



Domingo, 15 de Agosto de 2004

## La Lectura

Lucas 12:49-56

Para este domingo nuestro leccionario nos da dos posibilidades para la celebración eucarística. Una de ellas es continuar con el 15° Domingo del Tiempo Propio de la Iglesia; la otra posibilidad es la conmemoración de Santa María, Madre de nuestro Señor Jesucristo (Texto: Lucas 1:46-55). Así como recordamos a los apóstoles, evangelistas, mártires y santos, como personas elegidas por Dios para dar especial testimonio de la fe y lo que ella implica para la vida, también recordamos a la Virgen María, como modelo de humildad, fe y obediencia al Señor y como la persona honrada por Dios para portar al Hijo de Dios en su vientre. Es importante tener presente que nuestros hermanos católico romanos celebran este domingo la solemnidad de la Asunción de la Virgen María, que difiere en ciertos aspectos de nuestra forma de recordar a la Madre de Dios.

Dado que en muchas congregaciones de nuestra Iglesia no se celebran las fiestas menores, optaremos por el Evangelio asignado al Tiempo Propio, pero insistiendo en la importancia de hacer al menos alguna mención a la conmemoración de la Virgen Santa María, Madre de Dios.

San Lucas nos acerca un texto bastante duro y difícil, especialmente cuando queremos explicárselo a los niños más pequeños. Allí Jesús, que está caminando hacia su crucifixión, nos dice que Él no ha venido a traer paz a la tierra, sino división. Y lo ejemplifica con una de las instituciones más sagradas que todos tenemos: nuestra propia familia. Los padres estarán en contra de sus hijos, las hijas en contra de sus madres. ¡Qué terrible! Jesús que siempre nos enseña a amar, ¿porqué querrá hacer semejante cosa? ¿Realmente querrá dividir a los seres humanos? ¿Será que Jesús quiere destruir las familias y dejarnos solos en el mundo?

Si recordamos el Evangelio de hace dos domingos, veremos que Jesús nos enseñó que lo único necesario para nuestra vida es el Evangelio y que todo lo demás se desprende de él. En el texto de hoy Jesús nos anuncia que su Palabra va a tener muchos opositores, aún dentro de nuestros círculos más cercanos, como lo es nuestra familia. Y si bien nuestra familia es importante, la fe en Jesucristo es indispensable para nuestra vida. Jesús nos invita a formar parte de una nueva Familia, no unida por la sangre ni por obra del hombre, sino por el amor de Dios: esta familia es la Iglesia. En ella todos somos hijos de Dios y hermanos unidos por la fe y el amor. Ese es el

modelo de familia que Jesús nos propone. Pero esta realidad no tiene que restringirse a la comunidad de la Iglesia. En nuestros hogares estamos llamados a hacerla realidad también. Nuestras familias humanas deben ser como pequeñas Iglesias, en donde lo que nos mantiene unidos no sea la obligación sino el amor mutuo. En estos días, en donde todas las estructuras sociales están fallando, en donde muchas familias se separan y fracasan, podemos formar parte una comunidad unida por el lazo más fuerte: el amor que proviene de Dios. Ese amor debe ser lo que nos vincule a los demás seres humanos, ya sea en la Iglesia, en casa, en la escuela, etc. Si amamos como Jesús nos ama, podremos superar las divisiones que se producen en el mundo por oponerse a la Palabra de Dios, y encontraremos una verdadera familia sostenida por Dios en la cual siempre encontraremos apoyo, comunión, amor, autorrealización, vida plena y en la cual hay lugar para todos los que escuchen a Dios y lo obedezcan.

## La Actividad

### La Palabra de Dios

#### Objetivo

Que los chicos comprendan que el lazo más fuerte que nos une con las demás personas es el amor que viene de Dios; y que transformen todas sus relaciones personales de acuerdo a ese amor que Dios nos muestra por medio de su Hijo Jesucristo.

#### Materiales

Cartulina, marcadores, brillantina, plasticota, etc. (pueden elegirse otros materiales).

#### Acción

Leer el texto bíblico, haciendo los comentarios que se crean convenientes para que los chicos entiendan que la división que Jesús anuncia se produce por no obedecer lo que Él nos enseña, esto es, a amarnos mutuamente como Dios nos ama.

Luego llevar la conversación a la vida cotidiana, recurriendo a situaciones comunes de la vida de los niños: en la casa, en la escuela, etc. Inducir a los chicos para que vean porqué se producen las divisiones, las peleas y los enojos en las distintas situaciones diarias (esto es, por no vivir de acuerdo al modelo de Jesús). Luego hacer que cada chico piense en alguna situación de pelea o enojo que haya tenido en los últimos días, tratando de ver en “la práctica”, a la luz del Evangelio, porqué se produjo y cómo se podría haber evitado.

Por último, proponerles a los chicos que preparen una tarjeta, decorada a gusto de cada uno, dirigida a la persona con la que se pelearon o enojaron, pidiendo perdón, expresándole amor y proponiéndole establecer una nueva relación basada en el amor de Dios, que da gratuitamente sin esperar nada a cambio.

*Tenemos presente que...*

### Cantar de los Cantares

El título de este bellissimo libro es una expresión que se corresponde literalmente con las primeras palabras del texto hebreo. Significa “el más hermoso de los cantos” o “el poema más sublime”. Cantares es un poema distribuido en estrofas, en las que, alternativamente, dos enamorados manifiestan sus recíprocos sentimientos en un lenguaje apasionado, de alto nivel literario y brillante colorido. Todo se orienta a la exaltación del amor entre el varón y la mujer, de esa irresistible y mutua atracción que inspira las palabras y determina las actitudes de los enamorados. Tanto el novio como la novia se ven mutuamente y al amor que los une, como aquello más hermoso, perfecto y apetecible. El poema también expresa a veces la angustia por la ausencia del ser amado, la felicidad del encuentro y, sobre todo, el anhelo de la mutua entrega.

A lo largo de la historia, el sentido de las metáforas propuestas por el Cantar de los Cantares ha sido rechazado a pesar de su evidencia. A muchos intérpretes, tanto judíos como cristianos, les ha resultado impensable que, entre los demás libros de la Biblia, pudiera figurar uno de carácter secular, cuyo fin no fuera otro que festejar la dicha de los novios unidos por un amor propiamente humano.

Por eso, desde muy temprano se ha tratado de encontrar en el libro un segundo sentido, de estricta naturaleza religiosa y oculto por debajo de lo que aparece a primera vista. Así se lo interpretó en el judaísmo como la exaltación del pacto de Dios con el pueblo de Israel, en el cristianismo como la unión de Cristo con su Iglesia y por último la mística cristiana lo entendió como la unión del alma con Dios.

Pero todos estos criterios, condicionados por el propio sentimiento religioso de quienes los sustentaban, han oscurecido durante siglos la interpretación más sencilla e inmediata de Cantares, y su vinculación literaria y de pensamiento con antiguos himnos de bodas de la sociedad israelita. Eran canciones entonadas unas por los novios y otras por

familiares e invitados, todos los cuales bailaban y cantaban durante los siete días que duraban los alegres festejos nupciales.

Este libro muy poco leído y estudiado en nuestras comunidades, es parte importante de la revelación de Dios para nosotros hoy. De él podemos aprender la importancia del amor, la entrega mutua y la fidelidad como sostenes para la familia. Así como Dios estableció y bendijo la unión entre el varón y la mujer al comienzo de los tiempos (*Por eso el varón deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne.* Gn 2:24), así también lo hace hoy entre nosotros y nos da este libro para que aprendamos a amar y a fundar nuestras familias sobre ese amor y entrega mutua.



Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU [www.ielu.org](http://www.ielu.org) . En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado [Catequesis](#) y encontrarlos.



Iglesia Evangélica Luterana Unida  
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires  
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 [catequesis@ielu.org](mailto:catequesis@ielu.org)